

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 337.

Alicante 19 de Mayo de 1877.

Año VIII

DISPOSICIONES DIOCESANAS.

OBISPADO DE ORIHUELA.

Hemos recibido del Ilmo. Sr. Vicario Capitular de Valencia, Sede vacante, una comunicacion que á la letra dice:

«Gobierno Ecco. del Arzobispado de Valencia, Sede vacante.—Excmo. é Ilustrísimo Sr. Obispo de Orihuela.—Valencia 3 de Mayo de 1877.—Mi muy respetable Prelado de mi mayor consideracion y aprecio: En la tarde de ayer recibí del Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad la siguiente comunicacion.—Nunciatura Apostólica.—Madrid.—Ilmo. señor Vicario Capitular de Valencia.—Madrid 4.º de Mayo de 1877.—Muy señor mio y de todo mi respeto: El juramento que se exige á la Constitucion vigente de la Monarquía ha producido cierta alarma en la conciencia de los buenos católicos, que no podian cumplir con aquella formalidad sin mediar previamente una declaracion del Gobierno de S. M. que pusiera á cubierto de toda tergiversacion el fin y objeto del juramento.—En su virtud el espresado Gobierno ha declarado formalmente á la Santa Sede, que al exigirse de los funcionarios públicos y demás personas el mencionado juramen-

to, no se entiende que por él queden los mismos obligados á cosa alguna contraria á las leyes de Dios y de la Iglesia.—La Santa Sede, en vista de la predicha declaracion, me ordena decir á V. S., á fin de que se sirva trasladarlo á sus Reverendos Sufragáneos y estos á sus diocesanos en la forma que tengan por mas conveniente, que autoriza á todos, así á los Eclesiásticos como á los Seglares, para emitir el juramento á la Constitucion de 1876.—Aprovecho esta ocasion para repetirme de V. S. con toda consideracion atento Capellan y seguro servidor Q. B. S. M.—Santiago, Arzobispo de Auera, Nuncio Apostólico.—Tengo la honra de transcribirla á V. E. I. en cumplimiento de lo que en la misma se me previene y efectos oportunos.—Con este motivo se repite de V. E. I. atento S. S. y Capellan Q. B. S. M.—Lorenzo Carcavilla.»

Lo que transcribimos á V. para que circule por todas las Parroquias de ese Arciprestazgo, poniendo en ella cada uno de los Párrocos ó Regentes del mismo nota de la fecha en que queden enterados, y tomando si gustan copia de la misma, que archivarán en el de su respectiva Parroquia, devolviéndola original á nuestra Secretaria de Cámara.—Dios guarde á V. muchos años.—Orí-

huela 8 de Mayo de 1877.—El Obispo.
—Sr. Cura Párroco Arcipreste de....

MOVIMIENTO DEL PERSONAL.

En 9 de Marzo de 1877 falleció don Manuel Trives, cura de San Juan de Elche, y le sucedió D. Vicente Mendiola, vicario de dicha Parroquia, para cuya coadjutoría fué nombrado D. Manuel Juan.

En 24 de Abril murió D. José Martínez, coadjutor de la parroquia de Dolores, y le sustituyó D. Antonio Sanchez Puertas.

En 29 de Abril falleció D. Manuel María Grau, cura de la Daya, y le sustituyó D. Antonio Payá, vicario del Pilar de la Oradada.

En 30 de Abril fué nombrado vicario de la Oradada D. Antonio Gomez, vicario de San Bartolomé.

En 1.º de Mayo fué nombrado vicario de San Bartolomé D. Antonio Trigueros.

En 8 de Mayo falleció D. Manuel Puigserver, cura económico de Monforte, y fué nombrado para este curato D. Francisco Fuentes en 9 de Mayo.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis está ocupándose desde Pascua de Resurreccion en girar la visita á los pueblos circunvecinos de Orihuela, administrando en ellos el Santo Sacramento de la Confirmacion, en cuyos trabajos pastorales continuará aún por algun tiempo.

CONFERENCIAS RELIGIOSO-MORALES.

Como indicamos en el anterior número de nuestra Revista, sin haber tenido tiempo para más, el jueves, día de la Ascension del Señor, terminaron en nuestra Colegiata las conferencias religioso-morales, que por espacio de ocho días ha pronunciado el P. D. Juan Nepomuceno Lobo, ayudado para las meditaciones por el P. D. Antonio Perez, ambos de la Compañía de Jesus, con residencia el primero en su casa de Madrid y el segundo en la de Valencia.

Mucho podria decirse sobre estos ejercicios religiosos, si fuera posible conservar en la memoria, siquiera fuese desordenadamente, alguna parte de lo mucho é importante que ha salido de los labios de aquellos oradores, y del efecto admirable y provechoso que ha producido en los corazones de muchos, segun hemos podido observar por actos religiosos exteriores, y por las noticias que hasta nosotros con grandísima complacencia han llegado. Pero ya que no sea dable ocuparnos minuciosamente y con pleno conocimiento de aquellos actos, al ménos daremos una suscinta al par que útil exposicion de ellos.

La sociedad presente hace tiempo que está ansiosa y necesitada de la saludable influencia de la palabra divina, porque hace tiempo que las falsas doctrinas lo vienen invadiendo todo, pervirtiendo los corazones é inclinándolos al mal, más aún de lo que lo están naturalmente despues de la primera caída del hombre. Las doctrinas irreligiosas y antisociales, predicadas y propagadas libremente por

doquiera, han herido de muerte los tres grandes preceptos de la caridad, baluarte indestructible de toda sociedad bien constituida y prenda segura de la felicidad del hombre, á saber, el amor para con Dios, el amor para con nosotros mismos y el amor para con nuestros semejantes, destruyendo este triple vínculo, sosten y apoyo de la sociedad, y consuelo del hombre. El panteísmo ha borrado el amor á Dios, el materialismo ha extinguido el amor á sí mismo, y ambos errores unidos á otros no ménos funestos, levantando en el corazón la codicia desmedida, la avaricia sin límites, el odio y todas las malas pasiones, han conculcado y arrancado casi de raíz el amor al prójimo.

Cuántas sean las desdichas que sobre nosotros han derramado aquellos errores, cuántos los males morales y sociales que por su causa estamos deplorando, no es para decirlo, porque ni la memoria puede abarcarlos ni la lengua expresarlos. Baste decir, que la enfermedad es general, que sus desastrosos efectos se tocan por todas partes, y que no hay persona de reflexión y piedad que no los llore, ni escritor religioso y pensador que no los lamente de continuo, discutiendo y proponiendo medios que les sirvan de saludable y permanente correctivo. Estos medios no son ni pueden ser otros que las santas y evangélicas enseñanzas contenidas en el símbolo de la Iglesia católica, y dadas al pueblo por sus ministros y doctores desde el origen del Cristianismo.

A reponer aquellos vínculos de caridad quebrantados, á encender aquella caridad enfriada, y á levantar aquella salvadora doctrina del Divino Maestro tan menospreciada en estos desventura-

dos tiempos, se han dirigido las conferencias de que hablamos. Comprendiendo en su claro y perspicuo talento el P. Lobo la importancia altísima é inmensa trascendencia de esto, basó sus peroraciones cristianas en el triple precepto del amor de Dios, del prójimo y de nosotros mismos, de cuyo centro brillantísimo de divina luz derivó todas sus elocuentes consideraciones, que cual rayos esplendorosos iluminaban todo el espacio y en él á todos los corazones; pero de tal manera y tan habil é ingeniosamente presentada y expuesta esta doctrina, que donde está un precepto nos demostraba la existencia de los otros dos, es decir, que el amor á Dios implica y envuelve al propio tiempo el amor al prójimo y á sí mismo, como el amor al prójimo el de Dios y el de sí mismo, y este el de Dios y del prójimo. ¡Admirable fecundidad de la caridad divina! ¡Admirable portento de unión misteriosa de estos tres preceptos de amor! Tan admirable y tan digna de estudio y de meditación, que donde está un precepto siempre necesariamente encontramos los otros dos, honrando y glorificando así á Dios, y procurando al mismo tiempo nuestro propio bienestar y felicidad. Así que, honra de Dios y bien propio y ajeno van siempre unidos en íntimo y divino enlace. Tal es el poder infinito de la divina palabra y de su sagrada doctrina.

Sobre esta base firmísima, tanto más cuanto más alto es su origen, levantó el distinguido orador sus discursos saturados de variada, saludable y abundantísima doctrina. Su palabra fácil y correcta, deslizándose, á veces suavemente

cual manso arroyo, á veces impetuosamente cual caudaloso rio, á la par que tenia pendiente y arrobado á su numeroso y escogido auditorio, llevaba dulcemente la conviccion á los ánimos y la persuasion á la voluntad, que se dejaba arrastrar sin violencia por palabra tan elocuente, tierna y delicada.

En todos los puntos que tocó, y que nosotros no podemos aquí enumerar, estuvo el P. Lobo á una altura incomparable como filósofo, como orador cristiano y como hombre de vasta y no comun erudicion; pero donde puede decirse que se sobrepujó á sí mismo, fué en las dos últimas conferencias en que trató de la divinidad, necesidad y ventajas individuales y sociales de la confesion sacramental. Como este Sacramento es el más impugnado y motejado por los herejes, por los protestantes é indiferentes, y el más olvidado por los malos cristianos, era punto importantísimo su exposicion, y el orador la hizo con tal y tan abundante copia de datos sacados de todas las fuentes de donde se forma el criterio de verdad, y con tanta novedad y tal fuerza de conviccion, que, estamos seguros de ello, quien despues de haberle oido atentamente y con voluntad de aprender no haya entrado desde luego en el buen camino, al ménos se ha quedado á la puerta, y esto no es poco. Sabemos de muchos que han entrado; y esto se debe á la gracia divina por medio de la eficacia de la palabra. Se ha sembrado mucha y buena semilla, y de esperar en Dios es, que ella dé frutos de obras saludables y santas. Si esta siembra se repite oportunamente, como deseamos, irá reponiéndose el campo de

nuestras creencias y prácticas religiosas, agostado hasta aquí por la indiferencia y sequedad de los corazones.

A los trabajos pastorales del P. Lobo ayudó eficazmente el P. Perez, predicando cada dia un punto de meditacion, y explicando por este medio las verdades necesarias á todo hombre para su salud eterna. En este punto exponia el orador grave, severa y mesuradamente las verdades mas interesantes en el orden religioso, dejándolas claramente explicadas y perfectamente impresas en las inteligencias de los oyentes, de donde quiera el Señor que no se borren jamás. Ambos oradores han trabajado con celo, interés y eficacia en la Cátedra Sagrada y en el tribunal Santo. Ambos han merecido bien de Dios y de estos fieles, de cuya memoria no se borrarán, así lo esperamos, tan buenas y santas obras.

DISCURSO

del Padre Santo á los peregrinos de Saboya el 30 de Abril de 1877.

Vuestra presencia, hijos carisimos, me proporciona hablar libremente en mi idioma, y mientras que vosotros, como otros tantos devotos peregrinos, formais á mi rededor mi alegria y mi corona, os manifestaré brevemente un pensamiento muy apropósito para confirmaros en el fin que os habeis propuesto con el viaje á la tumba de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, que es obtener de Dios por su intercesion mayor fuerza en la union, en la concordia, en la paz que reina entre vosotros.

En el principio de este mes la Iglesia ha recordado uno de los más grandes misterios de nuestra Santa Religion, el de la Resurreccion de Nuestro Señor Jesucristo. Despues de haber narrado este hecho, que es el fundamento de nuestra fé, la iglesia en la octava de la Resurreccion viene confortándose poniendo á la vista los primeros acontecimientos consoladores que sucedieron á aquel misterio. Entre estos está la Aparicion de Nuestro Señor Jesucristo á la Magdalena, la cual ántes que los demás vió al Divino Salvador resucitado de la muerte, por su propia virtud, como quiera que le amó mucho y fué predilecta del Redentor.

Ahora bien: mientras la Magdalena llora junto al Sepulcro, oyó cerca de sí la voz del Divino Redentor, y con aquel fervor que la distinguia corre á arrojar-se á sus piés para imprimir nuevamente en ellos las muestras de su afecto filial y de su amor profundo. Y mientras ella se disponia á arrojarse ante el Salvador, Éste la rechazó exclamando: *Noli me tangere*. Pasado poco tiempo, otras almas buenas y santas, hijas, como aquella, de la castidad y del amor, unidas tambien á la Magdalena, tuvieron la fortuna de encontrarse con Jesucristo. Y entonces Jesucristo, viendo la union de aquellas buenas almas no las rechazó, como habia hecho con una sola, sino que, con afecto paternal, con amor propio de un Dios Redentor, las saludó: *Avete*. Yo os saludo, almas queridas.

Y saludándolas las bendijo; y se arrojaron á sus piés y los besaron. *Illae autem accenserunt, et tenuerunt pedes ejus, et adoraverunt eum*.

Y así, lo que Jesucristo no concedió á

una sola, lo concede á muchas cuando se reunen.

Hacen muy bien, por lo tanto, los peregrinos del orbe católico en unirse en santa paz y caridad para enfervorizarse más y más á poner en práctica buenas obras, orar y conseguir de esta suerte la libertad de la Iglesia, oprimida y conculcada. ¡Oh! bello y conmovedor espectáculo, ver esta muchedumbre de peregrinos venir como pacífico ejército, no para pelear, sino para protestar contra las inicuas disposiciones de algunos que nacieron católicos, pero que ahora, por sus leyes y sus atentados contra la Religion, se han convertido en infieles ó renegados.

En estos dias, y precisamente en el mismo momento en que os hablo, una gran potencia heterodoxa pone en pié de guerra un numeroso ejército defendido por terrible artillería, y todo esto para castigar á una potencia infiel, á quien acusa de haber gobernado injustamente á muchos de sus súbditos que profesan la misma religion heterodoxa.

La lucha ha comenzado ya, y por mi parte ignoro cuál de las dos potencias saldrá vencedora; mas puedo asegurar que sobre una de estas potencias, que se llama *ortodoxa*, y es cimática, pesa gravemente la mano de la justicia divina por la sangrienta persecucion contra los católicos, há tantos años comenzada, y que todavía no ha concluido.

Dirigiendo mi vista á otro lado, veo que aumentan las peregrinaciones católicas en todo el orbe, armadas con el escudo de la fé, con el fuego de la caridad y con la esperanza del triunfo. Este pacífico é inocente ejército avanza

sin cesar, para rogar á Dios por la libertad de la Iglesia y la paz del mundo.

¡Oh, queridos míos! estoy incierto acerca de cuál potencia triunfará, si la infiel ó la cismática; pero estoy cierto del triunfo del ejército cristiano católico, porque mi seguridad está fortalecida con la promesa de Jesucristo: *Portæ inferi non praevalébunt*. Vosotros que venisteis á formar mi corona, sentireis en vuestro corazon el eco de aquella palabra infalible de Jesucristo; *Ecce ego vobiscum usque ad consumationem sæculi*. Si, Jesucristo está con nosotros, almas queridas; El está con nosotros, con su brazo omnipotente de su fuerza divina; El está con nosotros con la luz celestial, con que se digna dirigir, guiar á su pueblo para combatir la impiedad y la ingratitud de ciertas almas vendidas al demonio, peores que el mismo infierno. Jesucristo está con nosotros en la vida y en la muerte, y esperamos que estará tambien con nosotros como premio en la eternidad.

¡Ah! mis queridos hijos, unios á Jesucristo, no temamos y sigamos combatiendo valerosamente hasta el fin. Y para aumentar nuestra fuerza y obtener la victoria, sigamos rogando, sigamos mortificándonos y pidiendo á Dios la conversion de nuestros enemigos, á fin de que caigan al pié de la Cruz nuevos triunfos de la divina misericordia.

La bendicion de Dios descienda en tanto sobre vosotros y sobre todos los peregrinos del Orbe católico, descienda sobre los sagrados Pastores de Tarantasia y de San Juan de Moreiuna, sobre Saboya entera, y acreciente con la antigua fé la paz, la concordia y la constancia. Que esta bendicion os acompañe en la vida y

en el trance de la muerte, y sea prenda eterna de las que dirijais á Dios en el cielo.

Benedictio Dei, etc.

¡SOLO!

Más de un mes ha trascurrido ya desde que nuestro atribulado Pontifice hizo oír á la Europa, por medio de su última Alocucion *Luctuosis*, el dolorido memorial de sus padecimientos y amarguras. ¿Qué caso ha hecho la Europa oficial de esa sentidísima queja del Padre comun? No lo preguntemos á Italia y á Alemania, causas primeras de su actual tribulacion. Ni á Rusia y Turquía, más ocupadas hoy en ventilar con las armas sus viejos rencores, que en escuchar los clamores del oprimido, con el cual por otra parte no las une vínculo alguno de religion. Inglaterra, sumida en su egoismo diplomático y mercantil, á otra cosa no atiende que á la preponderancia de sus flotas y de sus manufacturas. Francia ha visto á su Gobierno censurar, ó poco ménos, en sus Obispos el celo *exagerado* (!) por la defensa del Jefe supremo. España, ¡pobre España! ha oido con pena, pero sin asombro, un documento solemnísimo puesto por el Gobierno responsable en lábios de la Corona, documento en el cual de pasada se habla de nuestras relaciones con el Papa, pero en el cual ni de pasada siquiera se hace referencia alguna á su actual dolorosísima situacion. ¡Y costaba tan poco una alusion siquiera! ¡Y costaba tan poco pronunciar, no una protesta de indignacion generosa, ni una

promesa de auxilio, sino al menos una palabra de simpatía, una frase de consuelo! ¡Y hubieran sido tan bien recibidas allá en el Vaticano esa frase y esa palabra! Y sin embargo, no se han querido pronunciar; y no se han pronunciado.

Pues bien. Este es el estado de Europa, lo mismo que de lo restante del mundo; este es, ya lo ven mis amados lectores, y no hay para qué hacerse ilusiones y disimular la gravedad de las cosas.

Nunca, y nadie crea extremada la ponderación; nunca desde que salió la Iglesia del fondo de las Catacumbas, nunca desde que sangrienta y despedazada la sacó Dios por medio de Constantino de los garfios y de las hogueras, nunca fué, humanamente hablando, tan apurada como hoy su situación, nunca fueron mayores sus enemigos, nunca fué mayor su desamparo.

Sí, acostumbremos á mirar cara á cara la triste realidad y á sondear todo su horror y negrura. Oficialmente hablando, el Papa está solo. Y todo el mundo actual con todo el esplendor de su cultura y de sus adelantos, todo el mundo actual con su sabor y sus artes y sus portentosas invenciones, está (siempre oficialmente considerado) ó decididamente enemigo de su autoridad, ó completamente indiferente á ella. Esta es la verdad.

Pero ¡oh misericordia infinita de Dios! ¡qué maravillas y qué consuelos reserva su adorable providencia para sus hijos en medio de estas crueles amarguras! Ofrécese por vez primera en la historia, desde Constantino acá, el caso de una apostasía, de un abandono oficialmente

completo de la fé en los modernos Estados; y á la par, simultáneamente con este hecho, en maravilloso contraste con él, ofrécese por vez primera el ejemplo de un movimiento popular en favor del Papa, cual nunca fué dado contemplarlo en los pasados siglos. Ensanchemos el corazón. Al abandono de los Gobiernos ¡oh, sí! ha opuesto Dios la firme y valerosa actitud de los pueblos. Nunca se han visto como al presente distintas y contrapuestas la corriente popular y la corriente oficial. Un príncipe desventurado despoja de su patrimonio al Vicario de Dios, y la diplomacia de potencias llamadas católicas sanciona este despojo. Y el pueblo fiel de todo el universo conciértase y organizase, y crea en cierto modo al Papa-Rey un nuevo patrimonio con sus limosnas. La política revolucionaria pretende por medio de inicuas leyes aislarle de sus hijos, é imposibilitar de esta suerte su acción é influencia sobre el mundo que Dios quiere sometido á su voz.

Y el pueblo fiel levántase como un hombre solo, y va á Roma, y acércase al Papa, y se coloca entre él y sus opresores, de suerte que en vez del aislamiento é impotencia á que éstos quieren reducirle, nunca se vió Papa alguno tan en contacto con sus hijos de todo el mundo como el Papa actual. Urde el infierno tramas mil para que nazcan complicaciones y conflictos con motivo de la elección del sucesor, y anhelante de ese suspira por la muerte de Pio IX, y soborea con fruición la menor noticia de enfermedad en él ó de decaimiento de fuerzas. Y Dios se empeña en no dar gusto al infierno, y prolonga esta vida preciosa más

aliá de los límites concedidos al comun de los mortales, y otorga á Pio IX el poder celebrar repetidos aniversarios, que Pontífice ninguno pudo jamás celebrar en diez y nueve siglos de Cristianismo. Díriase, y es la verdad, que estamos asistiendo á un duelo terrible entre Dios, protector de la Iglesia, y Satanás, eterno enemigo de ella, y á la vez entre los pueblos católicos fieles á la inspiracion de Dios, y la politica moderna, por desgracia instrumento consciente ó inconsciente de Satanás. De suerte que puede decirse del Papa con profundisima verdad, que nunca estuvo, oficialmente hablando, más desamparado; y debe á la vez reconocerse con evidencia, que nunca le estuvo el pueblo cristiano más íntimamente unido.

Ahora bien. Ya que de este público y oficial desamparo dan cada dia muestras tristisimas los actos todos de los Gobiernos de Europa, por lo mismo de esotra union íntima de los pueblos cristianos con Pio IX hemos de ser nosotros, amigos míos, quienes sigamos dándole á El y al mundo testimonios cada dia más elocuentes. Nosotros hemos de ser, nosotros con nuestra oracion, nosotros con nuestras limosnas, nosotros con nuestros públicos actos de fé, nosotros con el clamor de nuestra eterna protesta, nosotros con el celo activo y denodado en todo lo que sea por el Papa y para el Papa y en nombre del Papa. ¡A las romerías, pues, quien para eso no tenga invencibles obstáculos! ¡A la oracion todo aquel que por su Padre pueda siquiera balbucir un *Padre nuestro!* ¡A la manifestacion pública quien no sea de los cobardes y vergonzantes! ¡A contrarestar por la verdad y por la justicia el empe-

ñado combate que contra ellos libra hoy el infierno, por tantos de nuestros hermanos auxiliados! ¡Vergüenza y oprobio eterno para quien con su apatia venga á hacerse cómplice vil de esa atmósfera de silencio y de indiferencia, de que se quisiera rodear á nuestro Padre? ¿Solo el Vicario de Dios? ¿Solo nuestro supremo Pastor? ¿Solo el gran Pio IX? No, no lo estará, ni hemos de querer que parezca estarlo, mientras haya en el mundo pueblos como el nuestro, firmes en su lealtad, generosos de un modo especial con el oprimido. No, no lo consentiremos.

España es uno de estos pueblos, es el primero de ellos; y, pese ó no pese á los enemigos del Papa, lo mostrará con ocasion del próximo Jubileo á la faz de todo el mundo. Así lo espera nuestro Padre; así lo recelan sus enemigos; así se cumplirá.

F. S. y S.

DISCURSO

dirigido por el Padre Santo en la recepcion de los peregrinos franceses, verificada el 5 de Mayo.

Yo os saludo, hijos queridísimos; os saludo con la palabra misma de Nuestro Señor Jesucristo: *Ave!* Y saludo en vosotros á todos los hijos que con amor y devocion vienen á este sitio á animarme, á este sitio del que la prudencia me impide salir. Esta es una verdad conocida de todos; ignoraba sólo de aquellos que no quieren conocerla.

La Iglesia en varios pueblos del orbe gime oprimida, y se recoge á sus templos

y ora. Es perseguida, y levanta su voz y protesta en el modo y términos convenientes: vosotros mismos hace poco lo habeis oido, y por boca de vuestro presidente habeis protestado contra estas opresiones. La Iglesia, mientras tanto, se recoge á los templos con sus hijos, esfuerza sus plegarias, visita los Santuarios, como vosotros haceis, estando en visperas de venerar la tumba de los Príncipes de los Apóstoles. Vosotros venís como un ejército extraordinario, es cierto; pero siempre pacífico, humilde y devoto. ¡Gran cosa! Sin embargo, una legion tal que tiene en la mano no la espada, sino el rosario, que lleva en el pecho no la coraza, sino la cruz: esta legion da aprehension é infunde miedo á algun gobierno, pues que toma precauciones sugeridas por la humana política para prevenir asaltos imprevistos, imaginados y temidos por vuestra presencia, como aquellos que buscan medios de hacer caer, no el *orden*, sino el *desorden* presente. Dios os dé fuerzas para haceros superiores á esta calumnia, y constancia en vuestros actos para que el orden, verdaderamente trastornado, sea al fin restablecido.

Mas nuestros enemigos, que son los enemigos de la Iglesia, temen áun de quien no da motivos para temer: *Illic trepidaverunt, ubi non erat timor*. Y esto es un principio de contrarevolucion. Ellos temen, porque tienen la conciencia turbada, ¡Justo castigo de Dios, que pesa sobre los usurpadores, y gran motivo para nosotros de bellas esperanzas!

Estas esperanzas deben ser por nosotros alimentadas en frente de las apariencias contrarias. El odio de los malos, y son muchos, el temor que causan

los poderes públicos, y los rigores extremos que preparan, son las apariencias contrarias. La union de los buenos católicos, que propaga y multiplica las obras de piedad, debe mantener viva en nosotros la esperanza en Dios, porque Él por sí mismo llevará á cabo la obra del gran rescate, cuando llegue el momento señalado por sus eternos decretos. Si volvemos la vista á Europa entera, pocas esperanzas podremos abrigar, cuando se ha atrevido á decir que el Papa mentia. No diré quién ni dónde; pero sí que lo ha dicho. Y el Papa la perdona. Mientras tanto, pongamos en Dios nuestra confianza, y de Él, que es poderoso sobre todos los poderosos, esperemos nuestra salvacion.

Recordaré un hecho de la Santa Escritura para mejor aseguraros en esta esperanza. Despues que los filisteos hubieron conseguido tantas victorias, el pueblo de Israel se llenó de pusilanimidad y de temor. Para animarse en los nuevos combates convinieron los israelitas en llevar al campo de batalla el Arca Santa, esperando por este medio contrarrestar á sus poderosos adversarios. Grande fué la alegría de los combatientes á la llegada del Arca, inmensos sus gritos, hasta el punto de infundir recelos á los mismos filisteos; mas al dia siguiente, los filisteos obtuvieron la victoria, apoderándose del Arca y de gran número de prisioneros: el Arca, como joya de gran precio, fué colocada en el mismo templo de su dios Dagon.

No podian los que no eran circuncisos hacer más grande honor al Arca del Testamento: mas el Arca no podia estar prisionera en poder de los enemigos de

Dios, y triunfó por sí sola. ¿Qué sucedió? Cayó al pié del Arca el idolo de los filisteos; y habiendo sido colocado de nuevo en su sitio, volvió á caer haciéndose pedazos. Aterrados entonces los filisteos, determinaron, despues de un grave consejo, restituir al pueblo de Israel con grandes honores y donativos el precioso depósito, con el cual había obrado Dios tan gran prodigio.

Tambien en nuestros dias han obtenido los modernos filisteos muchas victorias, y hecho prisionera el Arca Santa, la mantienen todavia en pié, pero junto á ella sostienen las religiones falsas, las enseñanzas corrompidas, las fétidas suciedades, para hacerla despreciable á vista de las naciones. Y hé aquí, hijos amadísimos, que estamos abandonados, por lo que el corazon se dilata y pone su confianza en Dios. Caerán ciertamente los Dagonés, y el Arca cumplirá su misión; será libertada y restituida á la libertad por el brazo de Dios Omnipotente. El cual dejará de nuevo oír su voz, como al principio de la Creación, y repetirá: *Fiat lux*; y á las tinieblas del error y de la incredulidad hará suceder la luz de la verdad y el sol de la justicia.

Sea, pues, la confianza en Dios la que os sostenga, y la seguridad de obtener lo que deseamos la que os conforte; pues ninguno que ha confiado en Dios, segun debemos, ha sido confundido. Para esto aumenten sus oraciones todos los católicos, frecuenten cada vez más los Sacramentos, renueven las obras de caridad, con las cuales deben alimentar la fé para obtener la perseverancia en el bien.

Lleno de tales sentimientos levanto la mano y os bendigo, rogando á Dios que

os aparte de los peligros de la vida, á fin de que lleneis cumplidamente los deberes de vuestros estados. Acompañeos la gracia de Dios hasta el último momento que permanezcais en este mundo.

«*Be udictio, etc.*»

BREVE DE SU SANTIDAD

al Sr. Conde de Breda.

La importante cuestion del matrimonio es de aquellas que están siempre á la órden del dia, y que el Padre Santo no olvida nunca á pesar de la indiferencia de muchos que se titulan católicos, y de las tendencias que dominan en la esfera de los gobiernos. En el Breve de felicitacion dirigido al señor conde de Breda, por su excelente libro *Consideraciones sobre el matrimonio, bajo el punto de vista de las leyes*, Su Santidad protesta de nuevo contra las incalificables leyes que tienden á sustituir el contrato civil al matrimonio católico, y señala las verdaderas atribuciones de la legislacion civil. Los que aconsejan transacciones, imposibles siempre entre la verdad y el error, mediten profundamente las palabras de este Breve: en él encontrarán la misma doctrina de la célebre carta al rey de Cerdeña: «La ley civil debe tomar por punto de partida la legitimidad é ilegitimidad del matrimonio; tal como las entiende la Iglesia; partiendo de esta base que está fuera de los alcances de todo humano legislador, puede reglamentar los efectos civiles.»

Dice así el Breve:

«A nuestro queridísimo hijo conde de Breda, en Dornbiru, provincia de Vorarlberg, Austria.

»PIO IX PAPA.

»Querido hijo: Salud y bendición apostólica.

»Hemos recibido con grandísimo placer las *Consideraciones* que Vd. ha escrito sobre el matrimonio bajo el punto de vista de las leyes. Enfrente de las ignominias y de los principales males de nuestra desgraciada época, hará usted seguramente constar que el matrimonio, establecido por Dios para la propagación y conservación del linaje humano, bendecido por Dios en nuestros primeros padres y elevado por Jesucristo á la dignidad de Sacramento, ha sido rebajado por el espíritu moderno á la miserable condición de contrato civil.

»Desde el momento que en el fundamento mismo de la sociedad humana la autoridad humana ha sustituido á la autoridad divina, la nobleza de su fundamento se ha visto humillada, su solidez debilitada, y, por consecuencia, el ahondamiento amenaza la ruina de todo el edificio.

»Todas las consideraciones que usted ha aducido con competencia y erudición, para volver al matrimonio su carácter nativo, para debilitar la audacia de leyes insensatas y encerrarlas en los naturales límites de los efectos civiles, no podrán menos de contribuir utilísimamente á reprimir el mal y á demostrar la perversidad y engaño de ciertas opiniones, sostenidas aún por ciertas personas con extremo acaloramiento.

»A la verdad, nuestras múltiples ocupaciones nos han impedido leer vuestra obra; mas como la hemos visto recomendada por el eminente arzobispo de Peraga, no hemos necesitado examinarla para augurar á vuestro trabajo abundantes frutos y el aplauso general de todos los hombres honrados.

»Así lo deseamos con todo el corazón; y para que no os falte el favor divino y como testimonio de Nuestra paternal benevolencia y de Nuestro reconocimiento, os concedemos Nuestra Apostólica bendición.

»Dado en Roma el 9 de Abril de 1877, á los treinta y un años de nuestro Pontificado.

PIO IX, PAPA.»

CRÓNICA RELIGIOSA.

El *Figaro* publica el siguiente telegrama:

»Roma, 5 de Mayo.—El duque de Aosta ha enviado al Padre Santo un magnífico caliz de oro, adornado de pedrerías, valor de 12,000 francos.

Ha acompañado su ofrenda con una carta, en la que suplica á Pio IX que acepte el don como precedente de un hijo devoto y de un católico sincero. Pide también las oraciones de Su Santidad por el reposo del alma de la duquesa de Aosta.

Al recibir el cáliz y la carta, Pio IX, conmovido hasta derramar lágrimas, exclamó: «Hé aquí el mayor consuelo que he experimentado desde hace mucho tiempo. El presente, por la calidad del donador, es el más precioso que he recibido.»

Al conducirse así con el Padre Santo, ha cumplido el duque de Aosta uno de los últimos deseos manifestados por su esposa.

Segun leemos en el *Apostolo* de Rio-Janeiro (Brasil), los católicos de aquel lejano imperio se preparan á ir á Roma en solemne peregrinacion. De todas las naciones era el Brasilla única que todavía no habia dado testimonio de su afecto al Soberano Pontifice por medio de una de esas manifestaciones populares tan frecuentes en el Vaticano, y que tanto edifican á los fieles extendidos por todo el mundo.

La peregrinacion se ha iniciado bajo los auspicios de los Sagrados Corazones de Jesús y María en la diócesis de San Sebastian de Rio-Janeiro, bajo la proteccion del Excmo. y Reverendísimo Obispo señor D. Pedro Maria de Lacerda.

Monseñor Di Giacomo, que ha cometido la falta de sentarse en el Senado italiano contra la voluntad del Padre Santo, ha hecho últimamente otra notable declaracion, desmintiendo la noticia de que intentaban elegirlo Obispo de la *iglesia nacional de Nápoles*. Asegura que es extraño á una eleccion rechazada por los Sagrados Cánones de la Iglesia, «de los que es y será siempre, gracias á Dios, observador hasta la muerte.»

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—Ayuno, y no se puede comer carne aun teniendo la Bula.

Domingo de Pentecostés.—En la Colegial, á las nueve, misa conventual con sermón que predicará el Dr. D. Casiano Quilez canónigo magistral. Por la tarde en el ejercicio de Maria dirá la Plática el Lic. D. Francisco Penalva, abad de la misma.

En Sta. Maria, á las ocho y media, misa mayor.

En la Virgen de Gracia, á las siete y media, misa de renovacion.

En las Agustinas, á las siete y cuarto, Misa mayor y Bendicion Papal. Por la tarde, á las cinco, el ejercicio de S. Luis.

En el Cármen por la tarde á las cinco, predica D. Joaquin Garcia, cura ecónomo de Sta. Maria.

Lúnes.—En la Colegial, á las nueve, misa conventual.

En Santa María, á los ocho y media, misa mayor.

En las Agustinas, á las siete y cuarto, misa mayor.

Mártes.—En las Agustinas, á las siete y cuarto, misa de renovacion, y por la tarde, á las cinco, Trisagio.

Miércoles.—Temporas. Ayuno.

Viérnes.—Temporas. Ayuno.

Sábado.—Temporas. Ayuno. En la Colegial, misa de renovacion, á las siete y media.

DIA FELIZ

en obsequio del sacratísimo corazón

DE JESUS,

por el P. Francisco Javier Lascano, de la Compañía de Jesus.

CORTE

al excelso padre y patriarca San José, implorando su vista y asistencia para la hora de la muerte.

Se venden en el Paseo de Mendez-Núñez, núm. 18.